

La Comédiathèque

Euro Star

Una comedia de
Jean-Pierre
Martinez

comediatheque.net

**Este texto se puede leer gratuitamente.
Sin embargo, cualquiera representación pública,
sea profesional o aficionada (incluso gratuita)
debe ser autorizada por la Sociedad de Autores
encargada de percibir los derechos del autor
en el país de representación de la obra
Contactar con el autor :
comediatheque.net**

Euro Star

Un conocido director de cine y una actriz ambiciosa se encuentran por casualidad en el Eurostar, sentados frente a frente. Ambos se dirigen a Londres para un casting.

Ella está dispuesta a todo con tal de conseguir el papel que la hará famosa.

Él se siente atraído por su encanto, pero duda si llegar hasta el final...

De pronto, el tren se para en mitad del túnel bajo el Canal de la Mancha.

¿Una señal del destino? En este juego de listillos, él no es quien ella piensa.

Tampoco ella es quien él cree...

PERSONAJES

Arthur

Marilyn

Primer acto

Eurostar. Cuatro asientos enfrentados. Sobre uno de ellos, una maleta. Al fondo, decorado que representa el otro lado del pasillo central, con cuatro asientos más, desocupados. Una de las ventanillas tiene la persiana bajada. El lado que da al público se le supone también una ventanilla a través de la cual ambos personajes observaran, de vez en cuando, el paisaje. Llega Arthur. Lleva una bolsa de viaje. Edad: entre 30 y 40 años. Viste con elegancia casual. Al pasar ante los asientos parece reconocer la maleta y se instala. Suena el móvil. Contesta, un tanto alterado.

Arthur – ¿Sí...? Hola, Fred... No, estoy en el tren... He prometido llevar a mi mujer a Londres para celebrar nuestro aniversario de boda... La verdad es que me joden esas tontadas de aniversarios y, por si fuera poco, detesto Inglaterra. Pero... Ya sabes lo que pasa... Al casarte no tienes más cojones que ceder de vez en cuando... Cristina y yo nos conocimos en Londres... He reservado una habitación en el Bed and Breakfast donde pasamos nuestra primera noche... ¿No te parece romántico?... Menos mal que no la conocí en el Hilton de Bora Bora... Ir a Londres, aunque sea en primera, resulta más barato que viajar a Polinesia... Bueno, la verdad es que pensar que voy a ir por un túnel bajo el Canal de la Mancha me angustia bastante; ya sabes lo claustrofóbico que soy... Pero el avión me acojona mucho más... Además pensé que esto iría más rápido que el ferry, pero no puedes imaginar todo lo que hay que hacer antes de subir al tren. ¡Es alucinante! Hemos tardado tres cuartos de hora en pasar por la zona de seguridad. Nadando ya hubiera llegado. Me había olvidado que Inglaterra ya no está en Europa. Pensé que me iba a meter el dedo en el culo para comprobar si llevaba armas de destrucción masiva... Me puso tan nervioso que casi olvidé volverme a poner los pantalones... Te imaginas llegar a Londres sin calcetines y en gayumbos... Ahora ya estoy abordo, intentando relajarme un poco... ¡No, no sé qué cojones está haciendo mi mujer...! Tuve que ir a la oficina de cambios para comprar libras esterlinas y quedamos en encontrarnos directamente en el tren, pero no la veo por ninguna parte... Sin embargo, aquí está su maleta. No entiendo nada... Perdona, precisamente es ella la que llama... Ok, te vuelvo a llamar... Hasta pronto Fred.

Atiende la llamada.

Arthur – ¿Cristina? ¿Pero dónde coño estás?... ¿En el kiosco? ¡No sé si te has dado cuenta de que el tren está a punto de salir! Escucha, si no tienen el Hola en español, coge cualquier otra revista, aunque sea francesa. Más o menos todas cuentan lo mismo. (*Bajando la voz*) Sí, tengo las libras. Mil deberían llegarnos para pasar unos días en Londres. La verdad es que me acojona ir por ahí con una cantidad tan fuerte, pero... ¡Qué le vamos a hacer...! Parece que trae cuenta cambiar antes de llegar a Inglaterra... Por cierto, mira a ver si tienen el Marca en español. No, el Sport no. El Marca... Pues, no es lo mismo, rica. Lo vas a encontrar, no te preocupes. Si no lo tienen ahí ve al kiosco de al lado... ¡Pero, date prisa por Dios, alma de cántaro! Ok, hasta ahora (*Más tierno*) Sí... Yo también... Besos...

Guarda el móvil.

Arthur – ¡Pues sí que empieza bien el viajecito! (*Coloca su bolsa de viaje en el asiento contiguo, y por un instante se queda ensimismado*) ¡Cuarenta kilómetros bajo el mar. Cuando ya me asusta tomar el metro... ¡Qué angustia! (*Saca una petaca de alcohol de su bolsillo y bebe un trago*) He hecho bien en traer este “relajante”... Me tranquilizará.

Marilyn entra en escena tirando de una maleta pequeña, de esas que dejan subir a la cabina de los aviones. Tiene entre 25 y 30 años. No es una mujer espectacular, pero viste de forma provocativa. Al pasar junto a Arthur le mira y sigue. Parece reconocerle. Arthur no se fija en ella. Se dispone a echar otro trago en el momento en que Marilyn vuelve sobre sus pasos.

Marilyn – ¡Perdona...! Creo que tu maleta está sentada en mi sitio...

Arthur, torpemente, devuelve la petaca a su bolsillo sin acordarse de taparla.

Arthur – ¡Lo siento...! Pensé que... Ahora mismo la quito.

Se levanta y desplaza la maleta para dejar el asiento libre. Ella le da la espalda para colocar la suya, ofreciéndole un amplia vista sobre su anatomía. Arthur hace como si mirara por la ventanilla. Intenta espantar los malos pensamientos. Marilyn se sienta frente a él y le observa, sonriendo tontamente. Arthur, cortado, hace lo posible para mantener el tipo. Silencio interrumpido por un anuncio de servicio.

Voz en off – El tren Eurostar 3212 con destino a Londres, Waterloo Station, está a punto de salir. Presten atención al cierre automático de las puertas.

Arthur (*para sí mismo*) – ¡No... No puede ser!

Mira con inquietud hacia el público. Marilyn hace lo mismo, observando cómo el andén va quedando atrás.

Marilyn – ¡Lo cogí por los pelos...!

Él sonríe por cortesía, antes de volver a marcar, nervioso, el número de su mujer. Es evidencia que no contesta.

Arthur – ¡Esto es una pesadilla...!

Marilyn por su parte, sigue mirándole. Él se da cuenta, aunque intenta disimular. Cortado y ligeramente mosca acaba por enfrentar su mirada.

Marilyn – Perdona que te mire de esa forma... Te he reconocido nada más entrar...

Él, cogido totalmente por sorpresa, no sabe qué decir. La mira incrédulo.

Marilyn – Lo siento muchísimo... Te juro que no he hecho nada para... Ha sido una mera casualidad (*Como en broma*) Quizá, es cosa del destino...

Arthur – ¿El destino?

Ella le tiende la mano y se presenta.

Marilyn – Marilyn Milor... Soy actriz.

Él, sorprendido, le estrecha la mano.

Marilyn – Voy a Londres para participar en el casting de tu nueva película. ¡Nunca pensé que me sentaría frente a ti en el tren!

Arthur – Yo tampoco...

Marilyn – La verdad es que me encanta el guión... Y no lo digo por halagarte aunque, te aseguro, que sería capaz de matar a todas mis rivales para conseguir el papel de protagonista.

Arthur – ¿Lo dices en serio?

Suena el portátil de Arthur. Tarda en contestar.

Marilyn – No quisiera molestarte. Creo que será mejor que vaya al bar para ver si me relajo un poco. De todas formas, viajamos juntos... ¿Quieres que te traiga un café?

Arthur – ¿Por qué no?

Marilyn – Estoy tan emocionada... No sé si es precisamente un café lo que necesito para calmarme... ¿Lo quieres con azúcar?

Arthur – ¿Decía?

Marilyn – Tu café... Con o sin azúcar.

Arthur – Sin, gracias.

Marilyn – Estaba segura... Sin azúcar añadido... Como tus películas.

Él sonríe sin contestar. Marilyn se aleja.

Arthur – ¿Podrías traerme también un vaso de agua...?

Ella le mira y sonríe. Él la sigue con los ojos. El portátil sigue sonando. Arthur vuelve a la realidad y contesta.

Arthur – ¿Cristina? Pero, ¿Dónde te has metido? ¡No... no puede ser verdad...! ¡Mira que te lo dije! ¡Siempre igual! ¿Y a mí qué más me daba un deportivo que otro...? Tan sólo quería tener algo para leer durante el viaje... ¿Y ahora qué hacemos? Intenta coger el siguiente tren. Te esperaré en Waterloo... Claro... ¿Pero, qué quieres que te diga? ¿Acaso tenemos otra opción? Ok. Llámame.

Cuelga y guarda el portátil.

Arthur – No sé por qué, pero no tenía yo muy claro lo de este peregrinaje”a Londres... *(Suena el portátil)* ¿Ya...? ¡Ah! ¿Eres tú, Fred...? No, no... Más o menos... Se trata de Cristina... ¡No vas a creer si te digo que ha perdido el tren! Por desgracia, no estoy bromeando. Sí, claro, siempre y cuando encuentre billete. Hace tres meses que reservamos los nuestros... No, pero puedes imaginar la situación. ¡Me voy yo solito a Londres para celebrar nuestro aniversario de boda...! Bueno... cuando digo solo... *(Cambiando el tono de voz, más pícaro)* Tampoco vas a creer si te digo que me está ocurriendo algo totalmente alucinante... Una loca se ha sentado frente a mí en el Eurostar, precisamente en el asiento de Cristina... y, va y me toma por un director de cine, muy famoso al parecer... Y, no me ha dado tiempo para decirle que yo no soy quien ella piensa que soy. ¡Vamos, que no he podido abrir el pico! Ahora se ha ido a la cafetería en busca de un café con cruasanes para mí... ¡Te lo juro! La tengo totalmente obnubilada. ¡Lo que yo te diga! Vamos... una esclava. Me pregunto si no voy a aprovechar la situación... Tres horas los dos solos en el Eurostar pueden dar para mucho... A mí se me van a hacer eternas... Eso sin mencionar mi fobia a los túneles... Por lo menos me servirá de distracción... Sí, actriz... ¡Acojonante, tío! Está buena, pero tampoco es para lanzar cohetes. La cosa es que me suena su cara... Quizás la he visto antes en algún anuncio. ¿Que me la tire? Te recuerdo que estoy casado... Sí, claro, aunque ahora estoy en ayunas... Además, no sé por cuánto tiempo puedo seguir dándole el pego... Porque yo de cine... Ya sabes... Un par de veces al año, como mucho... Bueno, te dejo que vuelva.... Ok. Te mantendré informado. Adiós.

Guarda el portátil. Marilyn se acerca con el café.

Marilyn *(sonriendo ampliamente)* – ¡Ya he vuelto! Estaba tan excitada... Me mojé...
Él la mira, sorprendido.

Marilyn *(intentando paliar el malentendido)* – Con las sacudidas del tren se me ha volcado el vaso de agua... Lo siento... ¿Quieres que vaya a buscar otro?

Le hace comprender que no con una sonrisa condescendiente.

Marilyn *(entregándole el café)* – Menos mal que he podido salvar el café... Aunque lo cierto es que se me ha caído la mitad sobre un pasajero... Me parece que todavía queda un poco en el fondo del vaso...

Arthur – Gracias.

Toma un sorbo. Intercambian sonrisas embarazosas.

Arthur – ¿Entonces eres actriz?

Marilyn – Ya sé que preferirías una cara más conocida como protagonista de tu película... Pero, ya verás cómo voy a sorprenderte cuando llegemos a Londres. *(Él parece no comprender)* ¡En el casting!

Arthur – Ah, si... Por supuesto...

Marilyn (*afirmando*) – ¿Porque eres, sin duda, Arthur Monero, el director de cine, verdad?

Arthur – Si lo dices.

Marilyn (*encantada*) – ¡Por supuesto!

Él esboza una sonrisa misteriosa.

Marilyn – ¿Y cómo imaginas que debe ser esa hija de puta? (*Él la mira sorprendido*) ¡Tu heroína! ¡La de la película...! Es una cerda, ¿no es así? Hacerle eso a un hombre tan bueno... Pero, perdona... No debería preguntarte esas cosas... Te prometí ser discreta. Por otro lado, no sería justo con respecto a las otras candidatas. (*Le cuesta trabajo permanecer quieta*) Pero, es que estoy tan nerviosa... ¡Arthur Monero sentado frente a mí durante tres horas! No es extraño que me quiera aprovechar de esta ocasión única... (*Él sonríe*). ¿Te importa que te pregunte algo?

Arthur – No.

Marilyn – ¿De veras follas a todas la heroínas de tus películas?

Arthur – Menos mal que has prometido no ser indiscreta...

Marilyn – Sí, pero eso no cuenta porque no tiene nada que ver con el casting.

Arthur (*siguiendo el juego*) – ¿Qué quieres saber? ¿Si es necesario acostarse con el director para tener éxito en un casting? No, obviamente. Aunque a veces puede ayudar...

Marilyn – ¡Ah, ya ves!

Arthur – No, pero primero la actriz tiene que tener talento, por supuesto.

Marilyn – Los hombres son unos hipócritas. Todos los famosos se enrollan con modelos pero, cuando se les pregunta el porqué, responden que es por su belleza interior... ¿En qué hotel te alojarás en Londres?

Arthur – En el Hilton, creo. Es mi secretaria la que se ocupa de esas cosas... Por cierto, tenía que haberse reunido conmigo aquí, en el tren, pero ha conseguido perderlo...

Marilyn – Lo cual nos permite hacer el viaje en la intimidad....

Arthur – Sí, eso es cierto.... ¿Y tu?

Marilyn – ¿Yo?

Arthur – ¿En qué hotel te vas a alojar?

Marilyn – No puedo permitirme ir al Hilton... Pero tengo un amigo en Londres... Es tan sólo eso... un amigo... Modelo, por cierto...

Arthur – Ah... Si...

Marilyn – Quiero decir ... que no salgo con él.

Arthur – Porque es homosexual.

Marilyn – ¿He dicho yo a caso que fuera homosexual?

Arthur – Lo supuse... Ya sabes, los modelos...

Marilyn – ¿Cuántos días te quedarás en Londres...? Quiero decir, después del casting...

Arthur – Pues...

Marilyn – Lo digo por esa maleta tan grande.

Arthur – Es que... Llevo los dosieres de las candidatas... Para el casting. Pesa una tonelada...

Marilyn – Espero que esté también el mío...

Arthur – ¡Con toda seguridad...! Pero hay tantos... Muchas ofertas aunque tan sólo una será la elegida... (*Arthur la desnuda con la mirada*) ¿A ti también te han pedido que te desnudes?

Marilyn – ¿Perdona?

Arthur – Quiero decir en la aduana, antes de subir al tren...

Marilyn – Pues... No...

Arthur – Está bien.

Nuevo silencio.

Marilyn – ¿Habrás que desnudarse para el casting?

Arthur está al borde del colapso.

Arthur – La verdad... es que no lo sé... ¿Y por qué no? (*Bromeando tontamente*) Imagino que eso dependerá de la elegida...

Marilyn – Como el guión es bastante atrevido... Claro que hay actrices que no quieren desnudarse... Pero, para mí, eso no es un problema...

Arthur – De acuerdo...

Marilyn – ¿Quieres echar un vistazo...?

Arthur – ¿Aquí, en el tren?

Marilyn – Digo... echar un vistazo a mi book...

Arthur – Tu book...

Marilyn – Mi álbum de fotos.

Arthur – Por supuesto...

Saca su book de la maleta y se lo enseña. Arthur lo mira.

Arthur (*impresionado*) – Sí... claro... Se nota que tienes mucho talento...

Marilyn – Me parece que ahora toca que me hables de mi belleza interior...

Les interrumpe una llamada en el móvil de Arthur que éste responde maquinalmente, mientras sigue mirando las fotos de Marilyn, con toda probabilidad, medio en cueros.

Arthur (*distraído*) – ¿Sí...? Hola Cristina... Sí, perdóname pero con el ruido del tren no había reconocido tu voz... (*Visiblemente desconcertado, coloca una mano sobre el altavoz para dirigirse a Marilyn*) Perdona... Es mi secretaria... (*Se levanta precipitadamente y empieza a alejarse para seguir la conversación*). Sí, Cristina ¿has podido solucionarlo...? No, no me tomo esto a la ligera pero... tampoco vamos a hacer un drama... ¿Qué no hay billete hasta dentro de un mes? ¡Eso no puede ser!

Marilyn mientras está sola aprovecha para revisar su maquillaje, mirándose en una hipotética ventanilla hacia el público. Al ver que vuelve Arthur, guarda el neceser en el bolso y para disimular hace que mira el paisaje.

Arthur – En cuanto llegue te llamo... Pero no te prometo nada... No creo que sea tan fácil encontrar un billete para volver a Paris... No, este asunto no me divierte en absoluto... ¿Te imaginas que tuviera que pasar todo el fin de semana solo en Londres? ¿Que tienes que decirme algo importante? ¡Qué miedo me das! (*Acercándose a la zona donde está Marilyn*) Bueno... Escucha, tengo que dejarte porque vamos a entrar en el túnel... ¿Qué por qué hablo en plural? Pues porque no estoy solo en este vagón. Viajo en primera, no en un compartimento privado del Orient Express... No, si todavía me la voy a cargar cuando eres tú la que has perdido el tren... (*Guarda el portátil y se dirige de nuevo, sonriendo, a Marilyn*) Perdona... Un asunto pendiente... Ahora ya soy todo tuyo...

Ella le contesta con una sonrisa prometedora.

Marilyn – Yo también...

Oscuro

Segundo acto

Arthur y Marilyn siguen sentados uno frente al otro. Ella mira por la ventanilla.

Marilyn (*nerviosa*) – ¡Ya estamos entrando en el túnel!

Arthur – Si... Ya estamos entrando en el túnel...

Marilyn – Es la primera vez que hago este viaje y la verdad es que me da un poco de grima... ¿A ti no?

Arthur – No, la verdad... Yo viajo en el Eurostar al menos una vez al mes. Por lo tanto...

Ella sigue mirando por la ventanilla, muy excitada.

Marilyn – ¿Te das cuenta de que estamos en lo más profundo del Canal de la Mancha?

Arthur (*haciéndose el fuerte*) – Pues sí....

Marilyn (*decepcionada*) – No se ve nada...

Arthur – ¿Y qué esperabas ver? ¿Peces?

Ella sonríe. Suena el teléfono de Arthur. No hace caso.

Marilyn – ¿No vas a contestar?

Arthur – Si contestara a todos los que me llaman, sería el cuento de nunca acabar.

Marilyn vuelve a sentarse frente a él.

Marilyn – Tengo que confesarte algo, Arthur... ¿Te importa que te llame por tu nombre?

Arthur – En absoluto...

Marilyn – No es casualidad el que yo esté sentada frente a ti...

Arthur – ¿Y eso?

Marilyn – Hace un rato, al pasar por aquí, te reconocí y, como el asiento estaba libre... me atreví a quedarme... Mi sitio está en el siguiente vagón. En clase turista.

Arthur – Lógicamente debía ser así, ya que ese es el sitio de Cristina... Cristina es mi secretaria. La que ha perdido el tren...

Marilyn – Si te molesto puedo ir al otro vagón...

Arthur (*magnánimo*) – Puedes quedarte... Comprendo que debe ser difícilísimo triunfar en este oficio de actriz...

Marilyn – ¡Gracias! Sé que me queda mucho por aprender, pero estoy segura de que un día yo también me alojaré en el mejor hotel de Cannes y que subiré las escaleras del Festival luciendo un traje de 200.000 euros.

Arthur sonríe con indulgencia.

Marilyn – Háblame de Cannes, por favor.

Arthur – La verdad es que todos los años voy por obligación... Acaba siendo un incordio...

Marilyn – Sí, pero a pesar de todo...

Arthur – Finalmente qué es Cannes si no una gran feria... ¿Has estado alguna vez en una feria de ganado?

Marilyn (*sorprendida*) – Sí... Hace mucho tiempo... Con mi padre...

Arthur – Pues Cannes es algo así... En lugar de vacas hay famosos que esperan ganar la Palma de Oro.

Marilyn – Eso lo dices porque eres demasiado importante.

Arthur – Te confieso que soy feliz cuando no se presenta ninguna de mis películas y puedo quedarme en casa. Además como todo el mundo está en Cannes el teléfono deja de sonar durante una semana y puedo trabajar tranquilamente sin que nadie me moleste.

En ese preciso instante vuelve a sonar el teléfono.

Marilyn – Será alguna de esas estrellas que le incordian para conseguir el papel...

Arthur – Pensé que no funcionaria el teléfono en el túnel, pero no es así... Ni siquiera te dejan tranquilo en el fondo del mar...

Marilyn – Me iré por un rato... No quiero ser indiscreta... A lo mejor es una de tu amantes la que te llama... (*Arthur está a punto de descolgar cuando ella vuelve*) Quiero que sepas que estoy dispuesta a todo para conseguir ese papel...

Arthur es visiblemente confuso. El insistente sonido del móvil le devuelve a la realidad. Descuelga.

Arthur - ¡Sí... Cristina...! Perdona pero no encontraba el móvil... ¿Ocurre algo? O sea que parece que vas a conseguir un billete... Por supuesto que me hace feliz ¡qué cosas tienes...! Es nuestro aniversario, ¿no es así? De acuerdo... ¿Y qué es eso que me tienes que contar? Apenas puedo oírte... Estamos en el túnel... Es un milagro que podamos hablar... (*Ruido de frenada muy evidente*) ¿Sí...Sí...? (*Vuelve Marilyn*) Se ha cortado la comunicación... (*Inquieto*) ¿Sabes que está ocurriendo?

Marilyn – No tengo ni idea... Parece que el tren se ha parado.

Se escucha una voz por los altavoces.

Voz en off – Señora, señores. El Eurostar se ha visto obligado a parar momentáneamente. Uno de los viajeros ha debido pulsar la alarma. Intentaremos solucionar la incidencia lo antes posible. Gracias por su comprensión.

Arthur – No debería haber subido... ¡Este túnel...! ¡Si lo sabía!

Marilyn – Seguramente se trata de algo pasajero. Enseguida volverá a funcionar.

Arthur – Debería haber cogido el barco.

Marilyn – Los barcos también pueden hundirse. Acuérdate del Titanic. 1500 muertos, pero millones de dólares de beneficio con la película... Es algo que me hace soñar.

Arthur – Tiene gracia, las acciones de Eurotunnel se comieron la mitad de mis ahorros y ahora yo voy a ser devorado por el mar... ¿Tu crees que seguirán informándonos?

Marilyn (*levantándose*) – Voy a ver qué pasa...

Arthur (*patético*) – ¡No me dejes solo, por favor!

Marilyn – Tardaré un par de minutos... Enseguida vuelvo... No te preocupes.

Se levanta, se aleja. Arthur está muy angustiado.

Arthur – Ya siento cómo el agua roza mis piernas... A lo mejor me habré orinado encima... (*Mete la mano en el bolsillo de la chaqueta y saca la petaca*) ¡Coño! ¡Se me olvidó tapparla! (*Intenta apurar los restos, pero no cae nada*) ¡Está vacía! (*Saca el móvil*) ¡Tampoco hay cobertura! ¡Es el principio del fin! Ni siquiera podré dejar un mensaje de adiós a mi mujer; no podré decirle cuánto la quiero antes de que el agua empiece a invadir el vagón. Lo mismo que esas pobres gentes del Nueva York antes de que cayeran las torres sobre ellos... ¡Y esta tía que ha perdido el puto tren! Eso le salvará la vida. La intuición femenina... ¡Parece como si lo supiera, la muy zorra!

Vuelve Marilyn.

Arthur (*angustiado*) – ¿Se sabe algo?

Marilyn – Hablan de una incidencia con un viajero pero, a saber... Si éste fuera un tren normal significaría que alguien se ha suicidado tirándose a la vía, pero en el Eurostar, con varios kilómetros de agua sobre nuestras cabezas... Lo dicen para que no cunda el pánico...

Arthur – Como en los aviones antes de caerse... ¡Dios mío! ¿Y si se tratara de un ataque terrorista?

Marilyn – Eso es algo que no se puede descartar... Si es así, al menos habré tenido el placer de conocerte antes de morir carbonizada o ahogada.

Arthur – Es un castigo divino, se lo aseguro... ¿Te acuerdas de esa torre de la que habla la Biblia?

Marilyn – ¿Se habla de las torres gemelas en la Biblia?

Arthur – ¡La torre de Babel...! ¡Nunca deberían haber perforado este túnel! Es algo contra natura. Inglaterra debería seguir siendo una isla.

Marilyn – Huele a aguardiente de orujo ¿No te parece? O a keroseno...

Arthur – ¿El Eurostar funciona con keroseno?

Marilyn – O con alcohol de quemar...

Arthur – No, no es eso... Huele a whisky... No tapé la petaca y se ha vaciado en el bolsillo de mi chaqueta...

Sacuda la petaca para comprobar que está vacía.

Arthur – No podré decirle por última vez que la amo.

Marilyn – ¿A quien?

Arthur – A Cristina.

Marilyn – ¿También tiene un rollito con su secretaria?

Arthur – ¿Y si metiera un mensaje de adiós en la petaca...? Al menos ella sí flotaría y saldría finalmente a la superficie... ¿Tienes un trozo de papel y un boli?

Voz en off – Señoras y señores viajeros. La presencia de una maleta sospechosa nos ha obligado a detener el tren durante unos minutos en espera de que nuestros servicios de seguridad comprueben si se trata de una bomba... No necesito contarles las catastróficas consecuencias en caso de que estallara, dada la profundidad a la que nos encontramos... Les ruego permanezcan en sus asientos. ¡Que no cunda el pánico! Les mantendremos informados sobre cómo evoluciona la situación...

Arthur – ¡ No me lo puedo creer! ¿En vez de tanta palabrería por qué no se dan prisa en salir del túnel en lugar de dejarnos plantados aquí esperando que esto reviente...?

Marilyn – Quizás temen que el movimiento del tren pueda hacer explotar la bomba... Como en aquella película... “El salario del miedo”. ¿Recuerdas? Trasladaban nitroglicerina en un camión... ¡Una obra maestra! ¿No te parece?

Arthur – ¡Vamos a morir, de eso sí que estoy seguro...!

Marilyn – Moriremos sin haber alcanzado nuestros sueños. Tu no dirigirás la película que pudo haber sido la cima de tu carrera y yo nunca subiré los escalones del Festival de tu brazo, como protagonista de tu película.

Arthur – ¡Quieres callarte de una puñetera vez! ¡Nos va a caer la negra contigo!

Marilyn – ¿Puedes decirme que harías si supieras con toda seguridad de que tan sólo te quedan diez minutos de vida?

Arthur – ¿Pues... haría... la maleta...?

Marilyn – Piensa en lo que le digo... Tan sólo diez minutos antes de una muerte segura... ¿Qué harías?

Arthur – No sé... Quizás robar un banco...

Marilyn – En sólo diez minutos no tendrías tiempo de gastar el dinero robado.

Arthur – Tienes razón, pero si me cogiera la policía tampoco pasaría más de diez minutos en la cárcel...

Marilyn – A mí me excita la perspectiva de la muerte... Ya sabes... Eros y Tánato...

Arthur – ¿Eros y qué...?

Marilyn – Diez minutos, Arthur. Posiblemente menos. Podemos realizar una fantasía, satisfacer un último deseo (*Provocativa*) ¿Has hecho alguna vez el amor en un lavabo del Eurostar?

Se la queda mirando como conejo deslumbrado por los faros de un coche.

Arthur – ¿Diez minutos?

Marilyn (*tomándole de la mano*) – Créame Arthur si le digo que no estamos juntos en este túnel por casualidad... Es el destino...

Marilyn le arrastra hacia el final de vagón.

Oscuro

Acto tercero

Arthur y Marilyn estarán de nuevo sentados frente a frente en el Eurostar, que todavía no se ha movido. Arthur, como ausente, se inclina hacia la ventana.

Arthur – Me ha parecido ver una luz al final del túnel... Quizás estemos muertos...

Marilyn (*suspirando*) – Han pasado diez minutos y nada que se parezca a una explosión... Ni mucho menos...

Arthur – Lo siento... Pero a mí la perspectiva de morir primero carbonizado y luego ahogado en el fondo del Canal no me excita en absoluto.

Marilyn – Me refería a la maleta bomba. Han pasado diez minutos y nuestro Eurostar no ha explotado todavía. Posiblemente se trate de una falsa alarma... (*Con tono inquietante*) Lo cierto es que cada uno de nosotros deberá responsabilizarse de sus actos...

Arthur (*haciéndose eco de lo que ella acaba de decir*) – Y luego, esa idea tuya de grabar nuestros retozos con mi móvil tampoco es algo que me vaya a ayudar.

Marilyn – ¿No te gusta que te graben, Arthur? Comprendo que, para un cineasta, debe ser lo mismo que para el violador violado.

Arthur (*cohibido*) – Muy bien... Pero ahora, me gustaría recuperar mi móvil.

Les interrumpe un anuncio por el altavoz.

Voz en off – Señoras y señores viajeros. Acabamos de identificar al propietario de la maleta abandonada en el vagón nº 8. Según reza en la etiqueta, pertenece a la señora Fernández, con domicilio en la Avda. Diagonal de Barcelona número 19. Si dicha señora se encuentra a bordo, le rogamos se ponga inmediatamente en contacto con cualquier miembro de la tripulación con el fin de que pueda recuperar su maleta. De no ser así, la policía especializada en desactivación de explosivos se hará cargo de ella para destruirla y así poder continuar viaje.

Arthur – ¡Coño! ¡La maleta de Cristina!

Marilyn – ¿Qué?

Arthur – Es mi maleta... Bueno, quiero decir, la de mi secretaria... Debió dejarla en el vagón equivocado antes de bajar a comprar las revistas.

Marilyn – Y de perder el tren... Me pregunto si no sería más práctico cambiar de secretaria...

Arthur – ¡Tengo que recuperar su maleta...! ¡Claro... ella no la llevaba cuando la dejé en el andén de la Estación del Norte de París! Me va a matar si dejo que los Robocops del Eurostar desintegren su guardarropa ...

Se levanta de un salto con la intención de salir corriendo. En ese momento Marilyn se fija en la maleta situada junto a su asiento

Marilyn – ¿Entonces, de quién es esa maleta?

Arthur se queda de una pieza.

Arthur – ¡Anda, pues es verdad!

Marilyn – Quizás la bomba esté ahí... Tiene un aspecto sospechoso... No sabemos quién ha podido dejarla en ese asiento... *(En plan dramático)* Te aconsejo que te sientes despacio y evites estornudar...

Arthur argumenta,.

Arthur *(aterrorizado)* – Dios mío... ¡Hay que avisar a la policía...!

Marilyn – Puedes hacerlo, pero eso supondría quedarnos una hora más bajo las aguas... Te recuerdo que tenemos pendiente un casting... *(Se levanta)* Bueno... No importa... Habrá que lanzarse.

Marilyn agarra con firmeza la maleta.

Arthur – ¿Pero estás loca? ¿Qué estás haciendo?

Marilyn – Me dijiste que para tener éxito en este oficio se necesitaba tener un par de huevos...

Arthur – ¿Yo he dicho tal cosa?

Marilyn abre repentinamente la maleta, bajo la aterrorizada mirada de Arthur.

Arthur – ¡No...!

No se produce explosión alguna.

Marilyn – Lo ves... No hay nada que temer....

Arthur – No, si yo estoy tranquilo... *(Intrigado)* ¿Pero qué es lo que hay dentro?

Marilyn examina el contenido de la maleta. Saca de ella un secador de pelo que empuña contra Arthur como si se tratara de una pistola.

Marilyn – Eso no es, precisamente, una bomba.

Arthur todavía no las tiene todas consigo. Marilyn sigue rebuscando y encuentra un texto encuadernado.

Marilyn – ¡Pero mira lo que hay aquí! *(Lo ojea)* ¡Si es el guión de tu película!

Arthur – ¿De qué película me hablas?

Marilyn – Pues... de tu película. ¿De qué otra podría ser? Porque esta maleta es tuya... Mejor dicho, es la de tu secretaria...

Arthur (*haciéndose el tonto*) – No me digas...

Marilyn sigue explorando y saca de la maleta ropa interior de lo más sexi.

Marilyn – ¡Mira qué bien! Al parecer no tenías la intención de aburrirte en Londres...

Arthur se queda de una pieza, pero no tiene tiempo para contestar. Se oye una explosión sorda.

Arthur (*aterrorizado*) – ¡Ya está! ¡Es el final! ¿Has oído la explosión?

Marilyn – Eso no es nada... Seguramente se trata de la maleta de la señora Fernández que los policías acaban de hacer explotar.

Arthur se levanta de un salto, aterrorizado.

Arthur – ¡No!

Marilyn – No te preocupes. No es la tuya... Bueno, quiero decir la de tu secretaria (*Instándole a que se siente*) Todo va bien... Tranquilízate... (*Señalando la maleta sobre el asiento*) Tu maleta está aquí. (*Mirando por la ventanilla*) ¡Mira... parece que nos movemos...!

Desesperado, intenta reaccionar. Ella le mira sonriendo.

Marilyn – En apenas una hora estaremos en Londres. ¡Relájate...!

Arthur lo intenta.

Arthur – Tienes razón... al fin y al cabo tan sólo se trata de una maleta... En Iberia también suelen perder maletas...

Marilyn – ¡Por supuesto!

Arthur (*para sí mismo*) – Tendré que decírselo a Cristina...

Marilyn – ¿Quieres que veamos el video?

Arthur (*haciéndose el loco*) – No sabía que pusieran películas en el Eurostar. Igualito que en los aviones... A lo mejor incluso tienen sirenas para servir la comida...

Marilyn saca el móvil de Arthur y se lo planta ante sus narices.

Marilyn (*con tono pillín*) – Me refiero al video que he grabado hace un rato con tu móvil (*Haciéndose la mimosa*) No me digas que ya lo has olvidado...

Arthur (*recordando*) – No sé cómo pudo ocurrir... Lo siento muchísimo... Es la primera vez que me pasa algo así.

Marilyn – Todos los hombres decís lo mismo... Lo que ha ocurrido no tiene importancia... Ahora, tranquilízate... Son cosas que ocurren.

Arthur – No me refería a eso... Es que no entra dentro de mis hábitos el tirarme a una desconocida en el lavabo de un tren.

Marilyn (*irónica*) – ¿Desconocida?

Arthur – Conseguiste convencerme de que moriría en diez minutos. De no ser así... Jamás se me hubiera pasado por la imaginación echarte un polvo...

Marilyn (*irónica*) – No sé cómo tomarme tus palabras...

Arthur – Perdona... No quería ofenderte....

Marilyn – En todo caso, ya hemos ensayado juntos una parte del papel (*Mira el vídeo en la pantalla del teléfono*) Por supuesto se trata de una película de aficionados, pero no está mal.... Al menos, la imagen es bastante nítida. A ti se te reconoce de maravilla...

Arthur está descompuesto.

Marilyn – Será un bonito recuerdo de nuestro viaje juntos en el Eurostar.

Arthur intenta recuperar el móvil.

Arthur – Creo que deberíamos...

Ella se aparta, alejando el teléfono de las garras de Arthur.

Marilyn – ¿Crees que le gustará a tu secretaria? No tengo más que buscar la última llamada y, con sólo rozar el reenvío, le llegará el video a Cristina. Creo que acabo de dar el primer paso hacia el estrellato...

Arthur la mira cada vez más intranquilo. Se levanta e intenta quitarle el móvil.

Arthur – ¡Dame el teléfono!

Marilyn – Si no te sientas enseguida empezaré a chillar, desgarraré mi ropa y te acusaré de haberme violado en el lavabo...

Arthur – Pero...

Marilyn – Algunos cineastas han sido extraditados a los Estados Unidos por mucho menos....

Arthur – Pero tú no eres americana... Y tampoco aparentas tener menos de 13 años.

Marilyn – Te aseguro que vas a sentir el que el tren no haya explotado en el fondo del Canal de la Mancha...

Arthur está totalmente conmocionado.

Arthur – ¿Pero quién eres realmente?

Mary se transfigura de repente en asesina y le lanza una mirada fulminante.

Marilyn – Tu peor pesadilla.

Totalmente desestabilizado, se queda momentáneamente sin voz.

Arthur – De acuerdo... Yo tampoco soy Arthur Monero...

Marilyn (*irónica*) – Ni yo Marilyn Milor

Arthur – ¿No?

Marilyn – Eso es... Ahora, encima, búrlate de mí...

Arthur – Pero si no me burlo, te lo juro. De acuerdo... Te he estado tomando un poco el pelo, lo reconozco... Pero te aseguro que no soy Arthur Monero.

Marilyn (*cortándole*) – Un cerdo, eso es lo que eres... ¡Un cerdo!

Arthur – ¿Pero qué es lo que quieres de mí?

Marilyn – ¡Quiero ese papel!

Arthur – ¿Pero, de qué papel me hablas?

Marilyn – Del de protagonista en tu nueva película... ¡El casting de Londres...! ¡Seré yo o nadie!

Arthur – Me temo que eso va a ser imposible...

Marilyn – Está bien (*Accionando el móvil*) Enviaré el video...

Arthur – ¡No, por favor, no lo hagas...!

Marilyn – ¡O sea que eres el auténtico Arthur Monero...!

Arthur – La verdad es que...

Ella le lanza una mirada de desprecio.

Marilyn – ¿De verdad no te acuerdas de mí?

Arthur – ¿Debería?

Marilyn – Ocurrió en Cannes, precisamente... Me da la impresión de que piensas que estoy loca.

Arthur – Seguro que me confundes.

Marilyn – Fui allí con la esperanza de encontrar un director que me contratara, como ocurre con muchas actrices tan inocentes como yo. Nos conocimos después de una proyección en un club privado a dónde había conseguido entrar porque conocía al agente de seguridad.

Arthur – Nunca hubiera olvidado a una mujer como tú...

Marilyn – Enseguida comprendí que si quería conseguir el papel, antes tenía que pasar por caja en Martínez.

Arthur – ¿Martínez? ¿No se supone que me llamo Arthur Monero?

Marilyn – ¡El hotel Martínez, en Cannes! Me refiero a la suite donde te alojaste aquél año...

Arthur – ¡Ah, si...! Por supuesto...

Marilyn – Pero, en lugar de llevarme a tu suite me arrastraste a un cutre hotel Ibis a las cinco de la mañana... Te avergonzabas de mí ¿no es cierto?

Arthur – ¿Pero cómo iba a avergonzarme de ti? Además, tampoco están tan mal los hoteles Ibis... Mi mujer y yo los utilizamos con frecuencia... Quiero decir, mi secretaria y yo...

Marilyn – No soy tan inocente como piensas... Ya se sabe que, en este oficio, como has dicho antes, hay que estar dispuesta a todo si se quiere medrar...

Arthur – Algunos hombres también se venden para conseguir lo que desean...

Marilyn – Lo que no te perdono es que no me llamas después del Festival, como prometiste, para ofrecerme aunque fuera un pequeño papel que compensara mi sacrificio...

Arthur – ¿Sacrificio? No soy yo precisamente el que te ha asaltado hace un rato...

Marilyn – Precisamente se trataba de una segunda intentona.

Arthur – ¿Qué quieres decir con intentona?

Marilyn (*mostrando el portátil*) – Vamos... Una trampa, una moneda de cambio. Además, (*acercándose a él y tomándole, irónicamente por la barbilla*) esta vez “mi pichoncito” no se ha portado demasiado bien... En nuestro primer encuentro aguantaste más....

Arthur – Te juro que....

Marilyn – No puedo creer que no me reconocieras hace un rato cuando te abordé nada más arrancar...

Arthur – Porque ya te digo que yo... (*Ella le lanza una mirada reprobadora*) Te repito que no soy Arthur Monero. No soy director y, ni siquiera me gusta el cine. Nunca voy a una sala, tan sólo veo alguna película en la tele cuando no hay fútbol.

Marilyn – Francamente me decepcionas... Esperaba algo más contundente. ¿No pensarás que me crea todas esas historias?

Arthur – Pero es que yo...

Marilyn – Ha llegado el momento de vengarme de ti, Arthur y, vengándome yo, vengaré a todas las víctimas de tus mentiras... Será el papel de mi vida.

Arthur – De acuerdo. Te he mentado y estoy dispuesto a pagar por ello.

Marilyn – Bien... Vamos progresando...

Arthur – Pero la única vez que he puesto los pies en Cannes fue para un cursillo de remotivación comercial... Soy vendedor de ropa interior de hombre...

Marilyn – Y ¡vuelta a empezar! *(Coge de nuevo el móvil)* Esta vez mando el vídeo...

Arthur – ¡Espera!

Lo intenta pero no hay cobertura.

Marilyn – Tienes suerte de que estemos todavía en el túnel... Ahora no hay cobertura... Pero será por poco tiempo...

Arthur – Te juro que te puedo explicar todo...

Marilyn – Sin mentiras, por favor...

Arthur – Es cierto que hace rato no dije nada cuando me confundiste con ese gran director de cine...

Marilyn – Te la estás jugando...

Arthur – Quiero decir... Que necesitaba deslumbrarte para seducirte y, si se terciaba, follar contigo...

Marilyn – Pues te aseguro que no eres un portento...

Arthur – Te pido que me perdones por haberte mentado... Pero no soy Arthur Monero *(Sonriendo ampliamente)* Y te lo puedo demostrar...

Marilyn – ¿No me digas?

Arthur *(metiendo la mano en el bolsillo)* – Bastará con que te enseñe mi carnet de identidad. *(Rebusca por todos lados, y se le hiela la sonrisa)* ¡Coño! ¡Estaba en la maleta!

Marilyn – ¿Qué maleta?

Arthur – La que han hecho explotar...

Marilyn *(señalando la maleta que está en el asiento)* – ¡Tu maleta está ahí!

Arthur – Esa es la de ese director de cine.

Marilyn – Resultas realmente patético.

Arthur – Te juro que digo la verdad... Además, ¿dónde está ese director? Seguramente en el tren ya que esa es su maleta (*Se levanta*) Voy a buscarle. Así podrás convencerte de que no soy yo...

Marilyn le mira con desconfianza.

Marilyn – Está bien. Tienes diez minutos. De todas formas, no podrás bajarte del tren en marcha porque viajamos a trescientos kilómetros por hora bajo el agua... (*Mostrándole el teléfono*) Pero, en diez minutos habremos salido del túnel y, entonces...

Arthur – ¿En diez minutos habremos salidos del túnel...? Dios te oiga...

Voz en off – Señoras, señores pasajeros, les recordamos que el bar se encuentra en el vagón número nueve. Nuestro barista ha dispuesto para ustedes todo tipo de bebidas refrescantes, caliente o templadas a precios increíbles, así como un surtido de deliciosos sándwiches, sin olvidar nuestra famosa oferta de postres caseros.

Marilyn sigue con la vista a Arthur mientras éste se aleja hablando solo, visiblemente perturbado. Cada vez parece más loco.

Arthur – Debe tratarse de mi doble... Le reconoceré fácilmente... (*Volviéndose por última vez hacia Marilyn*) Posiblemente esté en el bar.

Marilyn se queda sola. Sonríe. Suena el teléfono de Arthur que tiene en su mano. Descuelga.

Marilyn – ¿Sí...? No, soy su nueva secretaria. Por el momento no está disponible. ¿Quiere dejarme un recado? ¿Que usted está esperando un hijo suyo? Muy bien, se lo diré. Puedo preguntarle su nombre por si cree conveniente llamarla. ¿Cristina...? Perfecto. Muchas gracias...

Corta la comunicación. Sonríe de nuevo.

Marilyn – ¿Quién dijo que no había cobertura en este tren...? (*Coge de nuevo el teléfono*) Veamos... Cristina... Ya está... (*Acaba de enviarle el video*) Este video le va a gustar... Será un buen regalo de aniversario...

Oscuro

Cuarto acto

Marilyn repasa el guión. Arthur vuelve. Parece irritado.

Arthur – ¿Qué estás haciendo?

Marilyn – Estoy estudiando mi papel ya que voy a ser la protagonista, ¿no es así? A menos que hayas encontrado a tu doble...

Arthur – He recorrido todo el tren en ambos sentidos fijándome bien en todos los pasajeros y no he encontrado a nadie que se me parezca ni siquiera un poquito. Seguramente me han tomado por un loco.

Marilyn – Mejor para ellos....

Arthur (*que empieza a perder la razón*) – No sé qué ha podido ocurrir... A lo mejor también ha perdido el tren... Debería llamar a Cristina para saber si está con ella...

Marilyn – Oye, creo que ya va siendo hora de que nos tomemos las cosas en serio. Hace meses que preparo mi revancha. Cuando me enteré de lo del casting en Londres supe que tomarías este tren. Todo está previsto (*Saca un contrato que coloca ante los ojos de Arthur*) Aquí tienes el contrato para protagonista de tu película.

Arthur – ¡Que eficacia!

Marilyn – Como verás mi cachet es bastante razonable...

Arthur echa un vistazo al contrato.

Arthur – ¿Doscientos mil euros...? (*Irónico*)... Sí, muy razonable...

Marilyn – Tan sólo tienes que firmar ahí abajo....

Arthur (*volviendo apenas a la realidad*) – No servirá de nada, te lo aseguro.

Marilyn mira por la ventanilla.

Marilyn – ¡Mira...! ¡Ya hemos salido del túnel! ¡Ya puedo enviar el video a su secretaria...!

Suena el móvil en el mismo instante en que ella lo saca del bolso. Intercambian una mirada.

Arthur – ¿Por qué no contestas? Así podrás comprobar que no es mi secretaria la que llama, ni nadie que pretenda hablar con un director de cine...

Marilyn – Está bien... (*Descuelga*) ¿Sí? ¿De parte de quién? Lo siento, se ha debido equivocar... (*Corta la comunicación*) ¿Quién es esa señora Fernández?

Arthur – Es mi mujer. Nos dirigíamos a Londres para celebrar nuestro aniversario de boda. Allí nos conocimos...

Marilyn – ¿Entonces es cierto que no eres Arthur Monero?

Arthur (*relajado*) – Es lo que llevo horas intentando decirte... ¿Me crees ahora?

Marilyn (*feroz*) – ¡Eres un monstruo!

Arthur – ¿Por qué dice eso?

Marilyn – Cuando nos conocimos en aquella boîte de Cannes y que yo te tomé por un director de cine, dejaste que me creyera el cuento para abusar de mí...

Arthur – Te juro que jamás he puesto los pies en esa boîte... Me acordaría... Al menos... eso creo...

Marilyn – ¡Eres un impostor, un maniaco, un indeseable! ¡Ni siquiera podías ofrecerme un papel de figurante en ninguna película! ¡Al menos ahora sé por qué nunca me llamaste...!

Arthur – ¿Hacerme pasar por otro para abusar de una mujer? Nunca he hecho nada parecido y nunca lo haré, te lo aseguro.

Marilyn – Pues hace un rato, en este mismo tren, te hiciste pasar por Arthur Monero...

Arthur – Lo que ocurre es que me lanzaste el anzuelo y yo piqué.

Marilyn – ¡No, si encima voy a tener yo la culpa! ¡Te has burlado de mí! ¿No es así? Eres todavía peor de lo que pensaba.

Arthur – ¿Por qué no me crees?

Marilyn – Si dejaras de mentirme...

Arthur – Escucha. Yo no sé si he ido o no a esa boîte... No lo recuerdo... Quizás estaba borracho... No puedes imaginar lo aburrida que puede llegar a ser una reunión comercial de vendedores de ropa interior de hombre. Normalmente se bebe mucho. ¿Pero qué fue lo que ocurrió entre nosotros en aquél hotel de Fórmula 1?

Marilyn – ¡Ibis! ¡Hotel Ibis! ¿Quieres más detalles?

Arthur – No, si te creo... Pero ¿cómo puedo hacer para que me perdones? Lo siento muchísimo... Sin embargo una cosa es verdad : no soy director de cine y, aunque quisiera, que seguramente lo querría, no puedo darte ese papel.

Marilyn – O sea que es verdad que ibas a Londres para celebrar tu aniversario de boda...

Arthur – Pues sí...

Marilyn – Muy bien... Entonces es a ella a quien le voy a enviar el video... Así podrá darse cuenta de quién eres... ¡Intentar abusar de una desconocida en los lavabos del Eurostar después de haber abandonado a tu mujer en el andén de la Estación del Norte de París el día de su aniversario de boda...! ¡Qué asquito me das...!

Arthur – Te aseguro que me avergüenzo de mí mismo... Pero... soy un hombre...

Marilyn – O sea que no por el hecho de ser un hombre piensas que puedes hacer lo que te dé la gana... Pues bien, la señora Fernández va a ver inmediatamente con quién se ha casado...

Saca el móvil.

Arthur – ¡No, por favor, no lo hagas...! Sobre todo el día de nuestro aniversario (*Rebusca en sus bolsillos*) Toma, aquí hay mil libras esterlinas. Te las regalo...

Marilyn – Pero, ¿por quién me tomas? ¿Acaso piensas que se me puede comprar como a un futbolista cualquiera?

Arthur – Lo siento, otra vez he metido la pata... Pero con esto podrás pagar tus gastos en Londres, para el casting. Estoy seguro de que tienes mucho talento y que vas a conseguir ese papel. ¡Es la ocasión de tu vida! Con este dinero podrás quedarte en el Hilton y encontrar al famoso director...

Marilyn – ¿Crees que tendré tiempo de probar suerte?

Arthur – Estoy seguro de que eres una actriz estupenda. Acabas de demostrarlo. Y, con tu físico... y tu temperamento.

Duda, pero finalmente coge el dinero.

Marilyn – De acuerdo... pero con esto eres tu quien sale ganando...

Arthur – Lo sé...

Voz en off – El Eurostar número 3212 llegará a Londres en escasos minutos... Waterloo estación término... Todos los viajeros deberán bajar del tren... La correspondencia para Paris se realiza en el andén opuesto...

Arthur – Creo que tomaré el tren de vuelta... ¿Puede devolverme el portátil, por favor?

Marilyn – De acuerdo... Pero todavía quiero algo más para que mi venganza sea total. Lo utilizaré como garantía para asegurarme de que no me vas a denunciar a la policía por haberte robado las libras...

Arthur (*inquieto*) – Te juro que...

Marilyn – Comprenderás que no pueda fiarme en absoluto de tu palabra...

Arthur – Está bien... ¿Pero qué es lo que quieres?

Marilyn – Sígueme... Iremos al lavabo.

Arthur – ¿Otra vez?

Marilyn – Ah, y me quedaré con esta maleta para llevársela al auténtico Arthur Monero. Así podré conocerle y se sentirá en deuda conmigo. Espero que no sea un tipo tan repugnante como tu...

Oscuro

Quinto acto

Mismo decorado, sin nadie. Al poco rato aparece Arthur sólo, huraño... y en calzoncillos.

Voz en off – Señoras, señores, gracias por haber elegido viajar en el Eurostar. Nuestro deseo es que hayan tenido un viaje agradable. Antes de bajar del tren, comprueben que no olvidan nada a bordo. Les deseamos una excelente estancia en Londres y esperamos tener el placer de contar de nuevo con ustedes en el Eurostar.

Arthur tiene un aspecto penoso. Suena el móvil, contesta maquinalmente.

Arthur (con tono monocorde) – ¿Eres tú Cristina?... ¿Has encontrado billete? ¿Estarás dentro de media hora en Waterloo...? (Apático) ¡Estupendo...! No, todo va bien... Te lo aseguro... ¿Qué quién era la mujer que contestó al teléfono hace un rato? No tengo ni idea... Sí, claro que era mi teléfono... Bueno, si te empeñas... Oye, hablaremos cuando llegues, ¿de acuerdo...? ¿La película? ¿De qué película me hablas? Ah... el video... La muy marrana... Escucha, puedo explicártelo todo, te lo aseguro... Bueno, al menos déjame que lo intente... ¿Y qué era esa gran novedad que me tenías que anunciar? ¿Que quieres el divorcio? Por favor, será mejor que hablemos luego de todo eso ¿no te parece? (Aparta el teléfono de su oído para protegerlo de los aullidos de Cristina) Escucha, tengo que dejarte, esto se va a cortar... No tengo más monedas...

Guarda el teléfono como un zombi. El guión de la película sigue en el asiento contiguo. Lo coge y empieza a leer cuando suena su móvil.

Arthur – ¿Fred...? Estoy metido en un buen lío... Escucha, es un poco complicado de resumir... Dime si te acuerdas de haber ido conmigo en Cannes a una boíte muy selecta tras el seminario de remotivación comercial... ¿Ah, sí...? O sea que estaba completamente borracho... ¡Dios mío! ¿Recuerdas haberme visto con una tal Marilyn...?

Maquinalmente coge el guión y lee el título manteniendo la comunicación con Fred.

Arthur (leyendo en voz alta) – Euro Star, una película de Arthur Monero... con Marilyn Milor... No... estaba leyendo el título de un guión... Sí Arthur Monero es el nombre del director. Y, Marilyn Milor... ¿Te suena a algo? A mí no me suena a nada... ¿Arthur Miller y Marilyn Monroe...? Sí, eso sí que me suena... ¿Entonces tú crees que...? No, no... No te molestes, gracias Fred...

Cuelga el teléfono se deja caer en el asiento y abre la primera página del guión.

Arthur (leyendo en voz alta la primera frase) – Perdona, creo que su maleta está sentada en mi asiento... (Arthur, totalmente anonadado, deja el guión). Pues sí... Estoy seguro de que hará una excelente carrera...

Oscuro

Epilogo

Mismo decorado. Un hombre está sentado en uno de los asientos. Su cara se esconde a los espectadores tras el periódico deportivo que está leyendo. La misma maleta que se supone pertenece a Arthur Monero descansa en el asiento de enfrente.

Voz en off – Señoras, señores viajeros, el Eurostar número 3223 con destino a Paris, Estación del Norte, está a punto de salir. Presten atención a las puertas que se cerrarán automáticamente.

Llega Marilyn, exactamente de la misma forma que llegó al comienzo de la obra, tirando de su pequeña maleta de ruedas. Pasa, se fija en el hombre, sigue adelante pero vuelve sobre sus pasos.

Marilyn – Perdone que le moleste, pero le he reconocido inmediatamente...

El hombre se dispone a bajar el periódico para contestarle.

Oscuro

Fin

El autor

Jean-Pierre Martinez es autor teatral y guionista francés de origen español. Nacido en 1955 en Auvers-sur-Oise, sube al escenario primero como baterista en diversos grupos de rock, antes de hacerse semiólogo para la publicidad. Luego trabaja como guionista para la televisión, y vuelve al teatro como autor. Ha escrito más de 60 guiones para distintas series de la televisión francesa, y más de 100 comedias para el teatro. Actualmente es uno de los autores contemporáneos más representados en Francia, y varias de sus obras han sido ya traducidas en español y en inglés.

Es licenciado en literatura española e inglesa (Sorbonne), en lingüística (Ecole des Hautes Études en Sciences Sociales), en economía (Institut d'Études Politiques de Paris), y en escritura de guiones (Conservatoire Européen d'Écriture Audiovisuelle). Jean-Pierre Martinez ha escogido ofrecer todos los textos de sus obras para descargar gratuitamente en su web:

<https://comediatheque.net/>

Comedias de Jean-Pierre Martinez traducidas en español:

Comedias para 2

Cara o Cruz
El Joker
El Último Cartucho
Encuentro en el andén
EuroStar
La ventana de enfrente
Los Náufragos del Costa Mucho
Ni siquiera muerto
Nochevieja en la morgue
Preliminares
Zona de Turbulencias

Comedias para 3

13 y Martes
Crash Zone
Cuidado frágil
Plagio
Por debajo de la mesa
Un pequeño asesinato sin consecuencias

Comedias para 4

Amores a Ciegas
Apenas un instante antes del fin del mundo
Cama y Desayuno
Crisis y Castigo
Cuarentena
Cuatro Estrellas
Después de nosotros el diluvio
El cuco
El yerno ideal
Foto de Familia
¿Hay algún autor en la sala?
Strip Poker
Un Ataúd para Dos
Un Matrimonio de cada dos

Comedias para 5 o 6

Bien está lo que mal empieza
Crisis y Castigo
Flagrante delirio
Pronóstico Reservado
Sin flores ni coronas

Comedias para 7 a 10

Bar Manolo
¡Bienvenidos a bordo!
Había una vez un barco chiquitito
La función no está cancelada
Milagro en el Convento de Santa María-
Juana
El pueblo más cutre de España

Comedias de sainetes (sketches)

Aviso de paso
Breves del Tiempo Perdido
Ella y El, Monólogo Interactivo
Escenas Callejeras
Muertos de la Risa

*Este texto está protegido por las leyes
relativas al derecho de propiedad intelectual.
Toda copia es susceptible de una condena,
hasta de 300 000 euros y 3 años de prisión.*

París - Diciembre de 2011
© La Comédiathèque - ISBN 978-2-37705-048-2
<https://comediatheque.net/>